

Prot. N° 00531/95

## **QUE LA PAZ PREVALEZCA EN LA TIERRA**

El 19 de abril de 1995 explotó una bomba en el centro de la ciudad de Oklahoma (USA), matando decenas de personas e hiriendo a centenares. *"El coche-bomba nos hace pensar en esta terrible realidad: América del Norte ha alimentado una especie de monstruo político, con todo lo que lleva de odio maligno, que sólo se satisface con una catástrofe de esas dimensiones"*. (Time International, 1 de mayo 1995). La nación más rica y poderosa del mundo se sintió impotente y llena de ira, en presencia de la violencia, sin sentido, contra sus ciudadanos. Lo que otras naciones han sobrellevado por largo tiempo, se hace presente ahora en la sociedad americana. Ninguno es inmune.

### **¿Quién nos puede librar de esto?**

1.1 El miedo terrible que se está empadronando de nuestra sociedad moderna se basa en este hecho: todas las técnicas modernas de vigilancia policial, con toda su fuerza militar y con el poder nuclear disponible, no son suficientes para defender nuestras ciudades contra el odio irracional de un individuo o de un grupo. Se trate de una bomba en Oklahoma o del gas venenoso en el Metro de Toquio, la sociedad se siente impotente y vulnerable. Nuestra reacción: permanecer a distancia, construir barricadas, sentimientos de venganza, etc. Pero ésta no es la solución. Solamente demuestra que estamos atemorizados por la violencia.

1.2 Esto es lo que Francisco encontró en Gubio: *"...hasta el punto de que tenía aterrorizados a todos los habitantes. Todos iban armados cuando salían de la ciudad, como si fueran a la guerra..."* (Floreillas XXI).

1.3 Con gran simplicidad, las Floreillas anuncian la liberación de Gubio: *"Y, haciendo la señal de la cruz, salió fuera del pueblo con sus compañeros, puesta en Dios toda su confianza"*. La confianza de Francisco en Dios se basa en la cruz y en la fraternidad: éstos deben ser los instrumentos de la liberación.

### **Cruz y fraternidad**

2.1 Los evangelios nos transmiten impresionantes descripciones referentes a Cristo enfrentándose y expulsando al demonio que se posesiona de la gente. Una de las más dramáticas tiene lugar en la región de los gerasenos. Jesús vence la enajenación y el sufrimiento que aflige al hombre encadenado al demonio de la violencia, devolviéndole la calma y el dominio de sí mismo. Es interesante observar las reacciones contrastantes de la gente que presencié este suceso. Tenían miedo del poder de Cristo. ¿O tal vez temían que fuesen descubiertos sus propios defectos?

2.2 Jesús recurrió a la violencia solamente una vez: cuando echó por tierra las mesas de los cambistas y los expulsó del templo. No se trata de una actitud habitual de Jesús. ¿Qué quiere enseñarnos con esto? ¿Quiso mostrar su profunda indignación contra la injusticia, especialmente cuando se hace en nombre de la religión? Es importante notar, sin embargo, que Cristo no repite este gesto agresivo sino que sigue el camino que lo conducirá al calvario. Jesús trae la paz derramando su sangre en la cruz. Su "estrategia" no es el pacifismo, sino la práctica del amor, que es "más fuerte que la muerte". Con este poder de la cruz Francisco va a buscar al lobo, causa de todos los temores de Gubio.

2.3 Mucho antes de afrontar al lobo de Gubio, armado con la cruz, Francisco había alzado la cruz en la Porciúncula sobre las cabezas de sus hermanos. La Sagrada Escritura describe la era mesiánica como un período de paz excepcional. Francisco trató de realizar esta "Nueva Jerusalén" en Santa María de los Ángeles. Exhortó a sus hermanos a una vida de oración intensa, de sincera comunión fraterna y de ayuda mutua. Podemos notar que el respeto mutuo, especialmente de palabra, era una característica de sus vidas. A un hermano culpable de detraición se le impuso pedir perdón por su falta y recitar las alabanzas de Dios en voz alta, de manera que todos le pudiesen oír (Espejo de Perfección). Este deseo de hacer realidad la paz evangélica significó que Francisco debía abrazar la cruz. Tal vez este esfuerzo por alcanzar la paz nos podría explicar el discurso sobre la "Perfecta alegría". ¡Valía la pena el precio pagado! Francisco poseía esta fuerza, fruto de la hermandad fraterna y de la paz evangélica, cuando, junto con sus compañeros, se presentó frente al lobo de Gubio.

## Perder el miedo

3.1 Para vencer el miedo, la Cruz y la Fraternidad juegan un papel determinante: "*¡Ven, hermano lobo! Te mando de parte de Cristo no hacer mal ni a mí ni a ninguno*".

3.2 Francisco manifiesta al lobo la verdad con amor, diciéndole que su odio y su violencia "*distruyen las criaturas de Dios*" y "*matan a los hombres hechos a imagen de Dios*". Francisco no trata en modo alguno de minimizar las fechorías del lobo contra la gente de la ciudad.

3.3 Francisco revela la verdad a los habitantes de Gubio con amor. Les dice que reflexionen sobre el clima social de Gubio, causa tal vez de la acción violenta del lobo: "*...Dios permitió estas calamidades debido a sus pecados*".

## Aprendamos de Francisco

4.1 Las víctimas de la bomba de Oklahoma eran anónimas, no así el criminal. Si las pesquisas de la policía son correctas, el criminal tiene un nombre: "Timothy", y sus cómplices serían "Terry" y "James". Se dejaba ver el odio que les movió a ello, si bien no se podían anticipar los resultados del acto criminal. Por eso, si la vigilancia policial no consiguió proteger a las víctimas, tal vez las palabras "*¡Ven a mí, hermano Timothy! Te mando en nombre de Cristo...*" habrían podido convertir al autor del crimen.

4.2 La Cruz de Cristo y una auténtica fraternidad ¿no podrían suscitar en un capuchino la compasión, el coraje y la coherencia para pronunciar estas palabras? Jamás lograremos remover el odio y la violencia que nos rodean si no comenzamos a hacerlo dentro de nuestras propias fraternidades locales y provinciales. Muy a menudo permitimos al lobo vivir en medio de nosotros: manifestaciones de agresividad, denuncias violentas, abusos de alcohol y de droga, racismo, abusos sexuales, y menosprecio sarcástico. Nuestros hermanos no podrán ser curados, ni aprender nuevos modos de enfrentar la vida, si nuestras fraternidades no constituyen para ellos un refugio seguro donde poder abrir su corazón.

4.3 Frecuentemente reflexionamos y discutimos sobre las causas de violencia en nuestro mundo: pobreza, alienación, discriminación, prejuicios físicos y psíquicos... y otros muchos. Estas reflexiones nos ayudan a comprender y a suscitar en nosotros la compasión. No obstante, solamente la Cruz de Cristo y una auténtica fraternidad nos pueden dar el coraje y la fuerza para llegar y comprender las profundas raíces de sufrimiento de un Timothy, de un James o de un Terry (Cfr. Const. 99,1-3).

4.4 Nuestras fraternidades deben convertirse en "Escuelas de Paz" (Const.3,1), donde la rabia, que compartimos con un mundo herido, se convierte en compasión y encuentra un puerto seguro y capaz de calmarla, como calmó al lobo de Gubio el amor compasivo de S. Francisco. Santa María de los Angeles constituye para nosotros una garantía de que esa "escuela de paz" será un día un faro de paz mesiánica que llegará al corazón del hermano y de la hermana heridos, y que permitirá que la paz florezca en nuestro mundo.

4.5 En la entrada de la iglesia de nuestro convento de Nuestra Señora de Fátima, en Brasilia, hay una inscripción en cuatro lenguas: "*¡Que la paz prevalezca en la tierra! Hermanos, deseo, ante todo, que viváis esta paz, y que ocupe el primer lugar en nuestras fraternidades y Provincias, para después poder extenderla, más allá de nuestro ambiente, a toda la tierra. El primer santo de la reforma capuchina, S. Félix de Cantalicio, fue un hermano que sin duda vivió esta realidad, y la anunció, con gozo y alegría, cuando caminaba por las calles de Roma. Que su vida sea para nosotros un ejemplo a seguir, para difundir la paz en la tierra.*"

Fraternalmente

Brasilia (Brasil), 18 de mayo de 1995,  
fiesta de S. Félix de Cantalicio



*Fr. John Corriveau*

Fr. John Corriveau, Ofmcap  
Ministro General

# PARA UNA CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE FE SOBRE LA HISTORIA DE GUBIO

## OPCIONAL

### Preparación

Leer la historia de Gubio, primero con la mente, después con el corazón, pidiendo inspiración al Espíritu Santo. ¿Existe una historia de Gubio en tu vida? ¿Hay un "lobo" en tu comunidad o en tu Provincia?" ¿Hay un "lobo" dentro de ti?

Lecturas del Nuevo Testamento: Mt 5,21-26; 43-47. Mc 11,25. Lc 6,27-36; 23,34a.

### Participación fraterna

1. Introducción y oración. Un miembro de la fraternidad introduce la reunión con algunas palabras de explicación y algunas "normas" para la participación de fe (por ejemplo, tratar de compartir en espíritu de fe, escuchar sin entrar en discusiones sobre el contenido de la intervención de los hermanos, etc.).

Rezar juntos el "Veni, Creator Spiritus".

2. Historia de Gubio (*Floreillas*, XXI): Leer la historia de Gubio (o parte de la misma) en alta voz.

- *Pausa - silencio*

- *Invitación a compartir.*

### Interrogantes para la reflexión

1. ¿Has experimentado violencia a nivel personal (o conoces alguno que la ha experimentado)? Por ejemplo, te han robado, te han agredido, etc.? ¿Cómo has reaccionado?

2. ¿Existe una historia de Gubio en tu vida? ¿Te gustaría contar algo de la misma?

3. En nuestra situación particular (fraternidad etc.) podemos identificar al lobo de Gubio? ¿Dónde se encuentra? ¿Cómo hacer la paz con él?

### Oración de conclusión

- *Oración individual espontánea* (para quien desee hacerla).

- *Padre Nuestro*

**Presidente:** "Padre nuestro que estás en el cielo, transfórmanos a semejanza de tu Hijo y haz que vivamos su vida profundamente. Haznos testigos del gozo evangélico en un mundo carente de la paz verdadera y de promesas incumplidas. Llena con tu amor los corazones de todos, para que aprendan a amarse y perdonarse y encuentren la paz verdadera. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén".